

Diez años soñando lo mismo

SOLO TRES CHICOS ADVENTISTAS asistían a la escuela primaria en la que Laurentiu Druga trabajaba, cerca de Bucarest, la capital de Rumanía

Los tres chicos cursaban el octavo grado y estaban en la clase de Laurentiu. Al poco tiempo, los jóvenes invitaron a su maestro a la iglesia y este se enamoró tanto de Jesús que decidió bautizarse.

Entonces, surgió en él el deseo de convertirse en pastor. Pero el Instituto Teológico Adventista de Rumanía, en Bucarest, solo abría veinte vacantes al año, lo cual implicaba que debía obtener una muy buena calificación en el examen de ingreso para ser seleccionado. El día del examen, Laurentiu entró al aula y se sentó en una mesa grande. Miró el papel que tenía delante de sí y comenzó a responder, pero, tristemente, quedó en el puesto 21.

–No hay problema –dijo a sus padres–. Me postularé de nuevo el año que viene.

Pero durante el año, Laurentiu descuidó un poco su vida espiritual.

Cuando llegó de nuevo el día del examen de ingreso, entró al mismo salón de clases, se sentó en la misma mesa, miró la hoja y se sintió mal. Sabía que no estaba viviendo una vida consagrada, así que su mente se quedó en blanco. Entonces, se levantó y salió del salón.

Varios años después, Laurentiu se mudó a España y se convirtió en obrero de construcción. Allí se casó y se alejó aún más de Dios.

Cuando cumplió los 23 años, se encontró con un tío que era adventista y que también trabajaba en España. En ese momento, recordó su primer amor hacia Dios y su deseo de convertirse en pastor, y decidió bautizarse con su esposa. Pero antes del

gran día, Laurentiu comenzó a preguntarse qué sucedería con su vida, así que decidió orar: “Querido Dios, por favor muéstrame cuál es tu plan para mi vida”.

Y al día siguiente, oró de nuevo: “Por favor Señor, muéstrame cuál es tu plan para mi vida”.

Dos noches después de su bautismo, Laurentiu tuvo un sueño. En el sueño, entraba a un salón de clases y se sentaba en una mesa grande. Tenía un papel enfrente y al mirarlo se sintió horrorizado, pues se dio cuenta de que se trataba de un examen de matemáticas y que no había estudiado absolutamente nada. Su mente se quedó en blanco; el miedo se convirtió en pánico y su corazón comenzó a latir con fuerzas. En ese momento, Laurentiu despertó. Eran las tres de la mañana y pensó: “Fue solo un sueño, y se tranquilizó”.

Unos minutos después, logró conciliar el sueño otra vez, y tuvo un segundo sueño. Esta vez estaba de pie, hablando y sonriendo en el púlpito de su iglesia en Madrid. La gente lo escuchaba con gran interés y una paz fluía a través de él. Laurentiu sintió la presencia de Dios en aquel lugar.

En la mañana, decidió no prestar atención a aquellos sueños y al llegar la noche, oró como de costumbre: “Señor, por favor. Muéstrame cuál es tu plan para mi vida”.

Aquella noche soñó de nuevo que ingresaba a un salón de clases y se sentaba en una mesa grande. Al mirar en la mesa, vio que nuevamente tenía un examen frente a él, pero esta vez de idioma rumano, ¡y tampoco había estudiado! Su mente se quedó en blanco de nuevo debido al susto. Pero el sueño no terminó allí. Unos segundos después, estaba sentado en otra mesa y sonreía mientras hablaba con un grupo

CÁPSULA INFORMATIVA

- Según un estudio realizado en 2012 por el Centro de Investigaciones Sociológicas de España, aunque el 70 por ciento de la población española es católica romana, solo el 13,6 por ciento asiste a la iglesia.
- El español es el segundo idioma más hablado en el mundo, después del chino. Se calcula que hay 437 millones de hablantes nativos de español. Aunque el castellano es la lengua oficial de España, en Cataluña, el País Vasco y Galicia, los idiomas regionales catalán, vasco y gallego tienen estatus oficial.
- Madrid, la capital de España, está ubicada en el centro del país y tiene una población de más de tres millones de habitantes. La mención más antigua de la ciudad, "Magerit", proviene del nombre de una fortaleza construida en el río Manzanares en el siglo IX, y significa "lugar de agua abundante" en árabe.

de personas que escuchaban con interés. Con alegría, sintió la presencia de Dios.

Laurentiu tuvo sueños similares casi todas las noches. El salón de clases siempre era el mismo, aunque el examen variaba, pero él nunca estaba preparado para contestarlo y eso lo hacía sentir terriblemente mal. Pero cada noche la escena cambiaba a una iglesia, a otra mesa o a una multitud, donde él enseñaba y sentía la presencia de Dios.

Tres meses después, Laurentiu comenzó a preguntarse si Dios le estaba diciendo que fuera pastor a través de sueños. "Pero ¿cómo, Señor? –le preguntó a Dios–. No puedo renunciar a mi trabajo. Estoy casado y tengo una familia que mantener".

Laurentiu continuó teniendo los mismos sueños cada noche.

Y así pasó un año, luego dos, tres y cuatro años. Decidió contarles a sus padres y a varios amigos cercanos sobre sus sueños, pero todos le decían lo mismo: no es más que tu subconsciente.

Con el tiempo, se acostumbró a los sueños y comenzó a esperar que terminara la desagradable primera parte de ellos para poder disfrutar del final, que lo llenaba de

paz. Y continuaba orando cada noche: "Señor, por favor. Ayúdame a entender cuál es tu plan para mi vida".

Diez años después, Laurentiu le contó a su esposa sobre sus sueños. Un día, iban de camino a una campaña de jóvenes a las que asistirían aproximadamente 250 personas. Allí, el orador parecía estar leyendo sus pensamientos, pues cada vez que Laurentiu planteaba una objeción en su mente que le impedía estudiar para ser pastor, el orador derrumbaba la objeción desde la plataforma dándole una solución. Entonces, la esposa de Laurentiu le dio un codazo y le dijo: "Tienes que ir al seminario".

Tres meses después, Laurentiu, su esposa y su hijo de nueve años se mudaron al Centro Educativo Adventista de Sagunto, ubicado a 380 kilómetros al este de Madrid, España; y desde entonces, nunca más tuvo aquellos sueños.

Actualmente, Laurentiu está cursando el segundo año en el seminario. "Cada clase que tomo y cada momento que tengo con los profesores es como si viviera la segunda parte de aquellos sueños –nos cuenta–. Esta es ahora la realidad de mi vida, y lo mejor, es que no voy a experimentar nunca más la primera parte de mis sueños".

Parte de las ofrendas del decimotercer sábado de este trimestre ayudarán a construir un edificio para el seminario donde Laurentiu estudia, en el Centro Educativo Adventista de Sagunto.

CONSEJOS PARA LA HISTORIA:

- Lea una historia sobre el hijo de Laurentiu, un pequeño de diez años, en el folleto Misión para Niños y Adolescentes.
- Juntos, pueden ver a Laurentiu en un video [en inglés], siguiendo el enlace: bit.ly/Laurentiu-Druga.
- Descargue fotos para esta historia desde nuestra página de Facebook: bit.ly/fb-mq o desde el banco de datos ADAMS: bit.ly/same-dream-years.
- Descargue fotos de alta resolución de los proyectos del decimotercer sábado: bit.ly/eud-2020-projects.